

Alice Roberts, *Domination: The Fall of the Roman Empire and the Rise of Christianity*, Nueva York, Simon and Schuster, 2025, 432 pp., ISBN: 978-13-98510-10-4

JUAN PABLO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

jpsancho210@gmail.com

DOI: 10.48232/eclas.168.12

Alice Roberts, profesora en el Departamento de Biología en la universidad de Birmingham, es conocida especialmente por su labor como presentadora de programas en la BBC y como autora de numerosos libros de divulgación sobre la evolución de la humanidad.

Sin embargo, en su último libro parece haber «cambiado de tercio» al investigar cómo el cristianismo pasó de ser una pequeña secta escindida del judaísmo a convertirse en la religión dominante de Europa occidental. Su tesis central sostiene que ese triunfo se debió, sobre todo, a la alianza estratégica entre poder religioso y poder político, de manera que la fe y sus rituales se integraron en las instituciones imperiales, llegando a redefinirlas por completo.

En la primera sección de la Introducción («A question on a Cliff»), la autora empieza contemplando los restos de unos enterramientos cristianos del s. VII en un acantilado del sur de Gales de difícil acceso y se pregunta quiénes llevaron la fe de Cristo hasta allí y qué habían ganado al hacerlo. En la sección siguiente («A Note on Pagans») los identifica: fueron los miembros de una élite religiosa-cultural que reforzaron la supuesta superioridad moral del cristianismo frente a otras religiones antiguas y que hicieron que el término pagano (de *pagus* «aldea») adquiriera ese sentido peyorativo que tiene hoy. La autora ya expone aquí su tesis: que el éxito del cristianismo no puede explicarse exclusivamente desde su persuasiva teología, sino dentro de un marco de alianzas políticas e intereses económicos.

El primer capítulo («Land of Saints»), Roberts analiza la expansión del cristianismo en el Reino Unido y la Bretaña francesa. Empieza explorando los restos del monasterio fundado por St. Illtud en el s. VI d. C. en Llantwit Major (galés *Llanilltud Fawr* «tierra de San Illtud»). La arqueología y las fuentes escritas señalan que fue un importante centro educativo de élite. Luego se destaca la inusual densidad de santos en Gales, Cornualles, Irlanda y Bretaña y, a través del estudio de la toponimia —nombres de

lugar con *Plou-*, *LLan-* o *Lan-* («tierra») —, se detecta una red de comunidades cristianas fundadas por (o en honor a) esos santos, con las que se establecían áreas de influencia. Roberts sugiere que los vínculos entre poder secular y el religioso eran muy estrechos, ya que obispos y abades al frente de esas comunidades provenían de familias nobles y muchas veces ejercían un poder político directo.

El segundo capítulo («The End of Empire»), trata de la descomposición del Imperio Romano frente al ascenso de la Iglesia en los ss. iv–v d. C. A medida que se producía ese colapso, los *foederati* (tropas bárbaras al servicio de Roma) se fueron haciendo con el control político y militar, pero también adoptaron el cristianismo. Concretamente, Ulfilas fue el promotor de la herejía arriana entre las élites germánicas, las cuales abrazaron esta fe como útil instrumento de legitimización de su poder. Según Roberts, este vínculo entre religión y poder es algo también patente en la transformación de los espacios públicos: allí donde había habido templos o foros, se levantaron basílicas, que no solo eran lugares de culto, sino también sedes de gobierno y oficinas administrativas (regulando la distribución de recursos en actos de caridad). Roberts trata de demostrar así que muchas infraestructuras y formas de organización social persistieron y que en ese contexto de (parcial) continuidad, la Iglesia emergió como heredera del poder imperial.

El tercer capítulo («The Heart of Empire») nos traslada a principios del s. iv d. C. para analizar cómo el cristianismo fue reformulado desde dentro del aparato estatal romano. Una figura clave para esa «reformulación» fue el emperador Constantino: su supuesta conversión habría sido un cálculo estratégico para unificar un imperio entonces dividido y así, a la vez que cruces, crismones, y otros símbolos cristianos reemplazaban los emblemas tradicionales (águilas o estandartes militares), el emperador «vicario de Dios» fue trasladando la sacralidad del Estado Romano al cristianismo. En ese sentido, el Concilio de Nicea en el año 325 d. C. marcó un antes y un después: el cristianismo pasó entonces de ser una religión perseguida a ser una herramienta política en manos de las élites imperiales.

El cuarto capítulo («The Business of Empire») se centra en aspectos económicos, analizando cómo la Iglesia se había convertido en una de las instituciones más ricas en la tardo-antigüedad. Roberts describe cómo las ciudades romanas en el s. iii d. C., afectadas por crisis como hambrunas, invasiones, epidemias (como la «Peste de Cipriano»), vieron surgir a la Iglesia como un nuevo garante del orden, al cubrir necesidades básicas (alimentación, atención médica, alojamiento). La Iglesia se organizó de

forma similar a las asociaciones romanas (los *collegia*), con sus jerarquías y su logística, de tal forma que la caridad cristiana sustituyó al evergetismo practicado hasta entonces. En suma, según Roberts, la Iglesia se transformó en el s. III d. C. en una especie de red empresarial con ingresos, propiedades y obras sociales que suplían las funciones del cada vez más renqueante Estado Romano.

El más breve capítulo quinto («Ruler of All») estudia cómo la Iglesia cristiana se erigió en una autoridad universal, aún en medio de conflictos doctrinales, apropiándose no solo de las regalías de los emperadores, sino también de sus símbolos y rituales. La Iglesia adoptó pues una imagen de «marca», fácilmente reconocible y exportable a todos los territorios del Imperio. El capítulo de conclusión («Postscript») confirma el éxito de esa «operación de marketing»: el cristianismo no surgió en un vacío, sino que evolucionó a partir del judaísmo y se nutrió de muchas influencias, como la filosofía griega y los cultos romanos, y adoptó símbolos y prácticas institucionales para triunfar.

Para argumentar sus ideas, la autora combina a lo largo del libro arqueología, historia y lingüística: topónimos, inscripciones latinas, monedas de época imperial, símbolos iconográficos paganos y cristianos, restos arqueológicos de villas romanas, monasterios y cementerios van aportando pruebas materiales que matizan los relatos transmitidos por autores tardo-antiguos (Eusebio de Cesarea, Cipriano de Cartago, Lactancio, Amiano Marcelino) o por textos hagiográficos medievales (*Vita Sancti Iltuti*, *Vita Samsonis*). A esto hay que añadir la bibliografía, extensa y multidisciplinar, que refleja el sincero esfuerzo de Alice Roberts, que no es una especialista del Mundo antiguo, por combinar historia y arqueología con estudios culturales y análisis político-económicos.

El estilo de muchos autores académicos suele situarse en un punto intermedio entre la erudición y la divulgación, recurriendo a incisos extensos o notas a pie de página para explicar conceptos complejos o aportar datos tangenciales y bibliografía. El de Roberts, en cambio, es mucho más directo y se articula mediante una estructura narrativa de corte «detectivesco»: se plantea preguntas, formula hipótesis, examina las evidencias y, finalmente, da voz a especialistas de prestigio para respaldar sus conclusiones. Va «tirando del hilo» hacia atrás, desde la Alta Edad Media hasta la época alto-imperial y desde Occidente hacia Oriente, en lugar de seguir el proceso de expansión cristiana desde la predicación paulina, y lo hace con la misma voz personal y envolvente que caracteriza sus documentales. Su enfoque es, además, marcadamente generalista y, en ocasiones, recurre a

analogías contemporáneas inesperadas —como la comparación entre los ascetas y figuras «mesiánicas» modernas como Eva Perón, Che Guevara o Maradona— que no siempre juegan a su favor.

Pero el principal problema de este libro no es tanto el tono escogido como el que, tanto en estructura como en contenido, esté concebido para un público anglosajón. No hay más que recordar que Roberts comienza con ella misma colgada de una cuerda en un acantilado del sur de Gales para luego explorar fascinada los restos del monasterio de St. Illtud. Sin duda, este arranque imprime al libro un tono de emoción y aventura que interesará al potencial lector de su país. A mí, en cambio, los primeros capítulos no llegaron a atraparme; tuve que esperar al tercero —la narración de la conversión de Constantino y el concilio de Nicea— para sentirme algo más interesado (quizá porque conozco mejor la historia de Asia Menor y la patrística griega). Con todo, sigo teniendo dudas acerca de si, por ejemplo, el lector español estará tan familiarizado como el anglosajón con referencias tales como el programa de BBC Radio 4 *In Our Time*, uno de los más longevos del Reino Unido.

Es indiscutible que Roberts, aunque no sea arqueóloga, tiene talento para interpretar objetos y hacer que estos «hablen», así como para describir con detalle evocador cómo ciertas estructuras romanas pudieron transformarse en espacios cristianos. Sin embargo, su manejo de las fuentes escritas y secundarias es más débil. Esto se aprecia en determinadas erratas: la mejor transcripción del griego ἑκατόνταρχος habría sido *hekatontarkhos* y no «*hekatontarch*» y «*stationae annonae*» es un error por *stationes annonae*. Asimismo, sorprende no encontrar en la bibliografía final la obra —o las obras— del profesor Christopher Jones que Roberts cita profusamente en el texto, entre otras omisiones.

Finalmente, el libro habría necesitado un acompañamiento visual más sólido. Imágenes y mapas mejor seleccionados permitirían, por ejemplo, ilustrar con mayor precisión las minuciosas discusiones que Roberts dedica a los motivos iconográficos de las monedas de Constantino, o a la distribución de topónimos con nombres de santos en Gales, Cornualles y Bretaña. Con ello, la obra habría ganado en rigor y, sobre todo, habría resultado más interesante para un público especializado (como se aprecia en sus libros sobre biología y anatomía, donde demuestra un manejo impecable de la información visual y espacial). En cambio, incluir una fotografía suya conversando con Sócrates Koursoumis, el antiguo director del Eforado de Antigüedades de Corinto, no contribuye a reforzar sus tesis.

Es un libro que puede resultar atractivo para un público no especializado, pero me temo que su éxito de ventas quedará prácticamente limitado al Reino Unido. Existen obras más sólidas escritas por especialistas, como *The Rise of Western Christendom: Triumph and Diversity, A. D. 200–1000* de Peter Brown (Wiley-Blackwell, 2003³) o *Christendom: The Triumph of a Religion, AD 300–1300* de Peter Heather (Knopf, 2023). A ello se suma el libro ya disponible en español de Tom Holland, *Dominio. Una nueva historia del cristianismo* (Ático, 2021), que, a pesar de compartir un título similar al de Roberts, sostiene tesis en buena medida opuestas.

★ ★ ★

Sergio España-Chamorro & Gian Luca Gregori (eds.), *Tra la tarda Repubblica e l'Età Augustea. Economia, politica e religione nei loro riflessi epigrafici*, Roma, Edizioni Quasar (Tituli 11), 2025, ISBN 978-88-5491-562-6.

SANDRA MUÑOZ MARTÍNEZ

sandra.munnoz@uam.es

DOI: 10.48232/eclas.168.13

El libro coordinado por Sergio España-Chamorro (Universidad Complutense de Madrid) y Gian Luca Gregori (Sapienza Università di Roma) surge de un congreso internacional¹ y constituye una de las fases culminantes del proyecto Marie Skłodowska-Curie IF (101025799) *IMPACTVM. Mapping the impact of the Augustan colonies on the Early Roman Empire*. Tal como señalan en la *prefazione*, el objetivo de la monografía es mostrar, a través de la epigrafía, cómo la colonización augustea influyó en la des- y reterritorialización de las provincias como consecuencia de la introducción de nuevas estructuras sociales, políticas y administrativas, implicando asimismo la difusión de la cultura latina en los territorios.

El libro se organiza en seis secciones: cuatro dedicadas a las provincias de *Hispania*, *Africa*, *Galliae* y *Graecia*, una a estudios sobre contextos geográficos más amplios y, finalmente, las conclusiones. Gracias a la especialización de los autores y con esta estructura temática y geográfica se

¹ *Tra la tarda Repubblica e l'età augustea. Economia, politica e religione nell'epigrafia latina: Hispaniae, Africa, Galliae, Grecia* (Sapienza Università di Roma, Roma, 20–22/02/2023).